

LOS APUNTES

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

REDACTOR JEFE
MANUEL AYUSO.

ADMINISTRADOR
SEBASTIÁN H. VILLACAMPA.

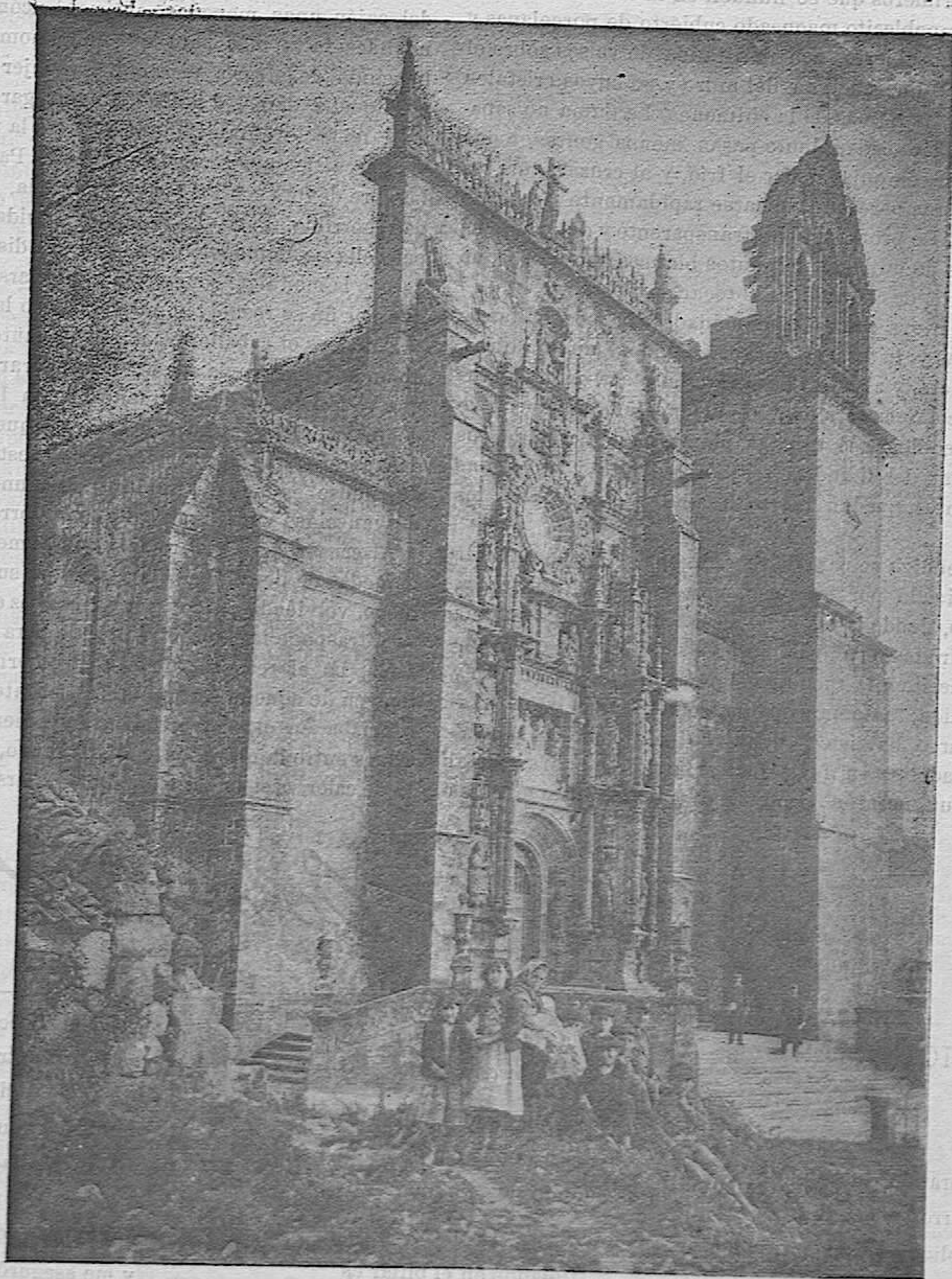
Precios de suscripción.

Burgo de Osma, trimestre.....	1 peseta.
Fuera del Burgo id.	1'25 id.
Año	5 id.
Ultramar y extranjero, id.....	10 id.

Puntos de suscripción.

Burgo de Osma, en la Administración.
 Provincias, en casa de nuestros corresponsales.
Redacción y Administración.
 Calle del Marqués del Vadillo, núm. 22.

VISTAS DE ESPAÑA



PONTEVEDRA.—Iglesia de Santa María la Mayor.

BODA DESHECHA

I

CAE la tarde. La marquesa de Valplata está en su gabinete, medio tumbada sobre una butaca larga y apoyando la cabeza contra un montoncillo de pequeños cojines de raso. Desde la habitación, que pertenece á un piso bajo, se ve un trazo de plaza ajardinada, con céspedes húmedos, paseos estrechos, la arena convertida en barro seco por el tránsito y las escarchas, la casilla del guarda con una hoguera ante la puerta, y varios arbustos escuetos, de cuyas ramas cuelga todavía alguna hoja seca que no han logrado arrebatar los vientos.

La marquesa, fija la vista en la vidriera del balcón, mira pasar indiferente las gentes que cruzan por la plaza. Su figura inmóvil, como inanimada, se dibuja encima de la butaca, destacando los ropajes blancos sobre el raso negro del mueble. Tiene una mano escondida entre los rizos despeinados y negros, caida la otra á lo largo del cuerpo, sosteniendo un abanico japonés con que momentos antes evitaba el resplandor molesto de las llamas de la chimenea, y por su falda, vueltas las páginas contra la tela, va resbalando hacia el suelo una novela francesa que ya ha dejado de leer por faltarle la luz.

La claridad del día mengua poco á poco; los rincones del gabinete son los primeros que se hunden en la sombra. Ya han desaparecido el mueblecito maqueado cubierto de porcelanas y juguetes, el piano abierto, con una tanda de vals sobre el atril y los cuadros que cuelgan del muro y en cuyos cristales brillan reflejadas las llamas de la chimenea. La dama no separa los ojos del balcón; cada minuto pasan menos gentes, todas van de prisa, como empujadas por el frío, y al cruzar ante los vidrios, sus sombras parecen deslizarse rápidamente por el techo del gabinete. De pronto, el aire transparente y diáfano empieza á jaspearse de millones de puntos blancos, movibles, que caen calladamente, deshaciéndose al tocar en tierra.

De allí á poco nieva con más intensidad: los copos, hallando secas las piedras y la arena, van sosteniéndose unos á otros, toman consistencia, y al cabo de un rato la plaza queda blanca, los árboles comienzan á cubrirse de encajes, las líneas salientes de los edificios se dibujan con la nieve detenida, los ruidos lejanos van debilitándose insensiblemente, y las huellas de los transeuntes quedan borradas apenas se levantan los pies del suelo.

Una pobre mendiga se para de repente ante el balcón, ve á la marquesa iluminada por los resplandores de la chimenea, y, alzando los ojos, tiende la mano hacia la señora, que continúa inmóvil. Las miradas de ambas mujeres se cruzan, se comprenden, y ambas insisten; la mendiga sigue con los ojos en alto y la mano extendida; la dama continúa como clavada en la butaca. Y, sin embargo, ha visto la figura y el ademán de la pordiosera; ha reparado en su falda harapienta, en sus brazos mal cubiertos por un mantón raído hasta transparentarse, en su

cuello desnudo, amoratado por el frío, y en sus pies descalzos, que parecen irse hundiendo en la nieve, porque la infeliz no se aparta de allí y sigue pidiendo con la tenacidad del hambre. De pronto llega un sereno que enciende un farol situado frente al balcón; el gabinete recoge avaro un poco de aquella claridad amarillenta, y las dos mujeres continúan mirándose: la mendiga tiritando de frío, la dama casi molestada por la viveza de las llamas de la chimenea, que se reflejan temblando en las superficies barnizadas de los muebles.

II

Callada y cautamente se abre la puerta que hay al fondo del gabinete, y entra un hombre, que está perdidamente enamorado de la marquesa, con la cual va á casarse dentro de quince días.

Procurando ahogar en la alfombra el ruido de sus pasos, llega hasta ella sin ser sentido por la dama, y parándose un momento á contemplarla, se detiene y vacila. ¿Qué hará? ¿Cubrir la los ojos con las manos para preguntarla: «¿quién soy? ¿Sujetarla la cabeza contra los cojines de raso? Ya va el hombre á inclinarse, cuando de pronto la claridad del hueco del balcón atrae su mirada; á través de los vidrios ve á la pordiosera; por la imagen reflejada en un espejo ve á su amante con la vista clavada en la mendiga, y con la rapidez del pensamiento comprende que allí, á dos pasos, está la miseria desfallecida, hambrienta, y allí, á dos palmos, la riqueza, harta, perezosa, indolente, que no hace el bien por no moverse... Levantarse, sacar del cajón unas monedas, abrir el balcón y echarlas á la calle: no hace falta más para que aquel hombre sienta su corazón henchido de alegría, pero aquella mujer por quien él está ciego, aquella dama, á quien va á entregar su porvenir, su albedrío, no se levanta ni hunde siquiera la mano en los bolsillos en busca de una moneda olvidada. Pasan unos instantes: el hombre devora con los ojos á su amada, espíandola con ansiedad horrible. Daría la mitad de su vida por verla levantarse; pero ella no se mueve, y en su rostro, disgustado por la terquedad de la mendiga, comienzan á dibujarse los gestos del hastío, que por fin se resuelven en un bostezo largo y callado...

Entonces el caballero, con mayor cautela que al entrar, anda algunos pasos hacia atrás; sin separar los ojos del espejo en que ve la imagen de su amante, y con las pupilas veladas por dos lágrimas, quizá las más amargas que ha vertido en su vida, desaparece tras la puerta, cruza el vestíbulo y sale á la calle, dejándose en aquella maldita casa un mundo de esperanzas desvanecidas y una realidad que le horroriza.

Al cruzar la plaza tropieza con la mendiga, y sacando unas monedas de plata, las deja caer sobre su mano helada y sucia; luego, volviéndose, mira por última vez al balcón de la marquesa y traspone la esquina, llevando para siempre grabado en el alma, no el recuerdo de un rostro hermoso y adorado, sino la imagen de aquella fisonomía indiferente, esquiva y fría que se reflejaba en el espejo, mientras la mendiga, con los pies descalzos entre la nieve, extendía la mano, sobre cuya palma, falta de calor, casi se paraban sin derretirse los copos que caían...

Jaime Octavio Picon

EPIGRAMAS

—Considerando, Vicente,
que si no yerro la cuenta,
tú has cumplido los sesenta
y tu mujer solo veinte.

Ya que has logrado casarte
con ella, por caridad,

no la llares tu *mitad*,
sino tu *tercera parte*.

En un café disputaban
si era ó no calvo un señor,
cuando llegó el aludido
y al entrar *se descubrió*.

Jugando en el billar es
una notabilidad
cierto afinador francés;

pero su especialidad,
ya en el centro, en las esquinas,
por tabla ó directamente,
son las carambolas finas:
afina divinamente.

Tiene una novia muy bella
el valenciano Forreto,
y me aseguró en secreto
que sabe guisar *pa ella*.

José M.^a Solís y Montoro.

NUESTROS PINTORES



FRANCISCO JAVIER AMÉRIGO

Su reputación es universal, como no puede menos de tenerla quien como él es artista de corazón, de grandes vuelos.

Amérigo es de los pintores de la buena escuela; digno continuador de esa pléyade de artistas valientes en el color, atrevidos en el trazo, firmes y seguros en el dibujo y siempre correctos.

En cualquiera de sus cuadros, desde la sencilla tablita, que con arte sin igual aboceta, hasta sus grandes lienzos; desde el *Apunte* hasta *El saqueo de Roma*, como su *Derecho de asilo*, en todos ellos palpita y se adivina, hasta en la más insignificante pincelada, el arte inspiradísimo de Amérigo.

Los premios y recompensas que este artista ha obtenido, son muchos; pero con ser tantos, aún no compensan sus méritos.

Citar sus obras equivaldría á publicar un larguísimo catálogo, cosa que no hace falta para nada; el grabado ha reproducido sus grandes lienzos; éstos son populares... y no tratamos de descubrir á Amérigo.

Hace mucho tiempo que sabe todo el mundo que su inspiración es digna de esta tierra, donde si no nació Apeles, vivieron Murillo, Goya y Velázquez.

PODER DEL ARTE

Elogiando unos pintores retratistas, sus trabajos, hablaban de esta manera:

—Yo, dijo uno, hice un retrato tan natural, de un actor, que salió que *ni pintado*.

—Eso no es nada; difícil es lograr con un retrato lo que yo logré hace tiempo con un barbero; que al año de pintado, no pudieron sus parientes más cercanos conocerle, pues tenía bigote y barba poblados, siendo así que al retratarle estaba el hombre afeitado.

—¿Y eso les extraña á ustedes?
Pues escuchen otro rasgo

de más arte y de más gracia:
Pinté yo, por un encargo,
el retrato á cierto mudo
de nacimiento, y tan raro
me resultó el parecido
que he conseguido el milagro
de que todos al mirarle
dijeron que *estaba hablando*.
—¡Vaya un milagro! Pues oigan
ustedes este milagro:
Copié el perro de un amigo,
y estando de caza el amo
cierto día con el perro
que yo copiara, se hallaron
con otro pachón idéntico
en la casa; se asustaron
de la aparición y á poco
vieron el quid explicado:
En el retrato del perro
sólo estaba el lienzo en blanco;
que al oler carne, se había
salido el perro del cuadro.

Adolfo Sánchez Carrere.

NOTA ARTISTICA



CUADRO DE F. J. AMÉRIGO

BELLAS ARTES



Sección de galanteo... ó de guitarra?

ILDEFONSO JIMENO DE LERMA

Es uno de los músicos de más reputación dentro y fuera de España.

Actual director de la Escuela Nacional de Música y Declamación, el Estado ha premiado con este honroso cargo, ya que no todos los méritos del Sr. Jimeno de Lerma, algunos de sus desvelos en pró de la enseñanza.



Estudioso y amante de las tradiciones musicales del arte clásico, es autor de *El canto litúrgico*, uno de esos libros que de tarde en tarde aparecen y que revelan en quien lo escribe talento extraordinario.

Erudito y culto, es un preceptista y un técnico, que une á todas estas cualidades la de ser un músico completo.

Regenta la cátedra de órgano, y su clase es modelo entre las de su clase.

Y aquí donde tantas clases de músicos existen, el Sr. Jimeno de Lerma, puede con justicia estar satisfecho; él es de la superior, y hasta separado de sus discípulos seguirá siendo siempre un maestro.

QUISICOSAS

Quando pienso que de mí
te has apoderado tú,
exclamo lleno de gozo:
¡qué hermosa es la esclavitud!

Yo pierdo las fuerzas,
se acaba mi vida...
pero muero tranquilo y gozoso
¡me mata la dicha!

Que por qué lloro preguntas,
y yo, morena, te juro,
que sólo puedo decirte
que porque te quiero mucho!

El amor es una pena
que á veces nos martiriza;
pena que no cambia nadie
por la mayor alegría.

J. Martínez Sierra.

TIPOS QUE CONOCE USTED

SÁNCHEZ.—¡Qué! ¿No se acuerda usted de Sánchez? ¡Pero, hombre, si no conoce usted otra cosa!

Sánchez es aquel oficial de la clase de cuartos, y que, como tal, tenía muy pocos. ¡Si no es posible que le haya olvidado usted! Sánchez era el primero que entraba en la oficina y el último que salía de ella, después de haberse reventado á trabajar mientras que sus compañeros tomaban café—que él avisaba y no probó nunca—y le tomaban el cabello, cortado indefectiblemente el último día de cada mes.

¿Que se habían acabado las obleas?

¡Sánchez se las habría comido!

¿Que el ministro echaba una chillería al Director general? Pues de escalón en escalón bajaba corregido y aumentada para calentar las orejas á Sánchez, que era el mono que se ahogaba siempre.

¿Que el jefe del Negociado ponía haiga sin hache... Sánchez tenía la culpa porque el ruido que hacía al toser volvía loco al jefe.

Y Sánchez hacía las guardias un día sí y otro también porque sus compañeros tenían novia y no era cosa de dejar un sitio vacío en la camilla de la casa respectiva; y Sánchez cargaba con todo el trabajo extraordinario, cosa que era ordinaria en él... y no llevaba á pasear á los niños del jefe porque afortunadamente para Sánchez era célibe.

El coleccionista.

El número de coleccionistas, como el de los números primos, es infinito.

Desde el coleccionista de sellos hasta el de todas las bofetadas que se pierden, hay una variedad grandísima.

Nada tan perjudicial como la manía de esos chiflados, que por aumentar su colección son capaces de darle la lata á cualquier hijo de vecino y de vecina.

D. Homobono no se ocupa de otra cosa que de su colección de sellos.

¿Que el niño mayor tiene un violazo que se lo lleva pateta? Bueno, ¿y qué? Después de todo, peor sería que se le perdiese un sello; un hijo puede reponerse con facilidad, y con los sellos no suele suceder otro tanto.

Su colección, y nada más que su colección; á ella vive dedicado constantemente y sólo lo que á sellos se refiere tiene el privilegio de preocuparle.

El otro día le encontré un poco cabizbajo, y al preguntarle la causa, contestó entristecido:

—Hombre, ¿querrá usted creer que una colección como la mía esté falta de un ejemplar?

—¿Y cuál, amigo mío?—le pregunté.

—El sello de la honestidad y la honradez, que he leído el otro día que lo lleva en la frente una amiga de mi hija.

* *

Otro caso... infeccioso es D. Aquilino.

Cada vez que tengo la desgracia de encontrarme apenas me saluda, pero no deja, ni una vez, de preguntarme si le guardo las cajas de cerillas, cuyas estampas recorta, las quita cuidadosamente el cartón y las pega en un album, que constituye el mayor tesoro de su vida.

—Parece mentira—me decía cierta tarde—que no encuentre usted placer en esto.

¿Habrá alegría comparable á la de poseer una colección de 30.000 cajas de fósforos? Mi mejor amigo, créalo usted, es el que me guarda más cajas... mi encarnizado enemigo, el exconsejero de Estado D. Apolonio; apenas si me da cuatro cajas al mes... ¿Le parece á usted que poco fósforo debe gastar?

* *

Otro coleccionista, bien digno de lástima por cierto, es don Restituto, casado en quintas nupcias y que conserva para castigo sus cinco mamás políticas... colección de fieras de las que aun con grandísima pena no puede deshacerse.

* *

Muchos más coleccionistas hay, pero su enumeración haría este articulillo demasiado lato (lato viene de *lata*, ¿eh?) Unos coleccionan monedas falsas para pasarlas á los amigos, por aquello de que en la amistad se pasa todo; otros cuentas del sastre, que, como la misericordia de Dios, no terminan jamás; y yo colecciono para desgracia ¡ay! de mis lectores, que quizás no los tenga, estos articulillos, hechos al correr de la pluma, y que seguramente obligarán á ustedes á echar á correr.

José Doz de la Rosa.



La miopía.—Cortos de vista en aumento.—Estadísticas.—¡Valiente porvenir!—El país de los ciegos.—En España.—¿Por qué?—La cultura y los ojos.—Según y cómo.—La luz.—Por exceso y por defecto.—Un lujo mal entendido.—Luces buenas y... peores.—Los cambios.—Más causas.—Lo que es más malo.—¡Eso se llama tener «quinqué».

El número de miopes va aumentando de tal manera en Europa, que los médicos andan sumamente alarmados y los hombres de ciencia de todos los países se preocupan afanosamente en la actualidad por encontrar el modo de evitar este aumento de cortos de vista.

Las últimas estadísticas hechas en París, por una comisión de peritos que viene estudiando estas cuestiones desde hace más de un año, acusan un terrible aumento de miopes, hasta el punto de que si siguiera exactamente la progresión aumentando en la proporción de estos últimos años, al cabo de unos ocho, todos los habitantes de la capital de Francia, tendrían que gastar lentes ó gafas.

Este excesivo número de cortos de vista se echa de ver lo mismo en todos los países. En España, de poco tiempo á esta parte, se ha desarrollado de tal modo este defecto físico, que verdaderamente causa pena ir por la calle y observar que de cada cien personas que pasan, unas veinticinco son cortas de vista.

Como para atajar el mal, lo primero es conocer sus causas, los médicos y los sabios, lo primero que han hecho es investigar el origen de este fenómeno.

Se ha dicho que los pueblos cuanto más civilizados, tienen entre sus moradores mayor número de miopes, y se ha repetido hasta la saciedad que el leer mucho, el estudiar, acorta mucho la vista. Ambas afirmaciones, son y no son exactas, y la explicación es la de que siempre que se cumplan las reglas que para la higiene de la vista han dictado los hombres de ciencia, la vista es perfectamente compatible con la cultura y el estudio.

Entre las causas que más contingente dan á la miopía, merece citarse como curiosa, la del exceso de luz. En efecto, créese que cuanto más luz haya en una habitación, mejor se lee ó se escribe, y de ahí que por lujo ó por suponer que cuanto mayor claridad haya mejor se conserva la vista, se ha llegado á verdaderas exageraciones, colocando en las mesas de despacho luces eléctricas de un excesivo número de bujías.

Ciertamente que escribir con mala luz agota y debilita el nervio óptico (causa fisiológica de la miopía), pero tan perjudicial como eso, es el otro extremo. La cuestión estriba únicamente en atemperar la luz á la vista del que trabaja, y escoger el justo medio de la luz que se necesita.

Se cree por algunos que la luz eléctrica es perjudicial y esto no es exacto; lo que ocurre es que de ella se ha abusado en la forma que dejamos indicada, y hay muy pocas personas que sepan hallar la correspondencia que existe entre el quinqué ó el mechero de gas que antes empleaban y la lámpara incandescente ó el arco voltáico con que hoy se alumbran.

La lámpara voltáica es bastante perjudicial, según los peritos franceses, pero contra quien claman enérgicamente es contra el gas, á quien condenan por su poca fijeza y excesiva movilidad en su llama.

También es causa de miopía el cambio brusco de luces y mucho más el de la luz fuerte á la obscuridad ó viceversa.

La Naturaleza que es más sabia que todos los sabios juntos, ya ha avisado al hombre de este peligro, y al efecto, habrá muy pocas personas á quienes después de estar en un lugar á obscuras, les produzca sensación de agrado el mirar una luz fuerte.

Otra de las causas del generalizado defecto es el color blanco mate de la mayoría de los libros, periódicos y papel para escribir. Actualmente, por fortuna, son ya muchas las personas y empresas que para estos objetos emplean colores ligeramente sonrosados, azulados ó verdosos, y con ello prestan un buen servicio á la humanidad.

Motivos de otra índole, casi del orden moral, también existen muchos: el alcoholismo, el dormir poco, el vivir de noche y descansar de día, la agitación de las grandes poblaciones, los abusos de ciertos placeres, etc., son causas evidentes que amenúan la vista, insensibilizando poco á poco el nervio.

Por último, el polvo de la calle, la fuerza de la luz solar al reflejarse en superficies blancas ó claras y el permanecer largo rato mirando unos mismos objetos ó el cambiar de éstos con muchísima rapidez, como el que va mirando por las ventanillas de un carruaje á toda marcha, etc., también ayuda á estropear la vista.

Y no decimos observar la sucesión del suelo yendo en el tren, porque esto puede producir algo peor que la miopía, y es el *dantonismo*; dicho se está, que para ello, tiene que transcurrir bastante tiempo.

En lo que sí están explícitos y convencidos los hombres de saber, es en que el uso de los lentes es beneficioso, contra lo que creen algunas personas.

Siempre y cuando se usen los apropiados á la vista del miope.

Esta es una afirmación consoladora para los ópticos.

Que si sigue aumentando la enfermedad, serán los únicos que *vean claro* en el asunto, y mientras el hombre del porvenir no vea un céntimo á dos metros, ellos *tendrán luz* de sobra.

Doctor Traveller.

MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante revista *La Ultima Moda*.



Traje para niña de siete á nueve años.—De tisú escocés, de tonos rosa, negro y blanco. Falda ligeramente acanalada. Cuerpo corto entallado por medio de un cinturón de terciopelo negro, cerrado en el lado izquierdo por un lazo de tres cocas y dos largas caídas. El cuerpo de este traje desaparece casi por completo bajo un cuello-esclavina de paño blanco, realzado por cenefitas de seda blanca. Mangas ajustadas. Sombrero de fieltro rosado, adornado con un lazo de terciopelo y una pluma, ambos negros.

A MIS COLEGAS.

Siguen dedicándose los labradores y vinicultores á sus respectivas faenas, en la mayoría de las provincias de nuestra península Ibérica. La recolección de la uva se llevó á efecto con un tiempo malo á consecuencia de las lluvias últimas; las cuales perjudicaron al fruto en algunas comarcas.

En las viñas en que se ha podido recoger la uva en seco, se ha hecho esta labor en las mejores condiciones. La siembra de cereales también se hace con actividad, los centenos nacieron bien, y los trigos dejan ya ver sus nuevos tallos.

Las aguas en algunos sitios han perjudicado las operaciones de siembra y mosterías; en general los datos de cosechas y noticias del campo son buenas, y lo mismo las que se refieren á los vinos, los prados y la ganadería han mejorado, y tenemos una otoñada muy beneficiosa para los ganados. La cosecha de algarrobas se presenta bastante abundante y de buena calidad en la provincia de Barcelona, habiéndose hecho compras de este cereal al precio de 23 reales los 40 kilos.

UN AGRICULTOR.

Extracto de la sesión celebrada por el M. I. Ayuntamiento el día 27 de Octubre de 1898.

A las 7 de la noche se reunió la Corporación municipal compuesta de los Sres. Cayuela, Ballesteros, Lopez, Miranda, Aparicio y Llorente. Se leyó el acta de la anterior que fué aprobada. Se dió lectura de una instancia de una vecina de esta Villa, acerca del embargo de bienes que se la hizo por las responsabilidades que su difunto marido contrajo siendo Administrador de Consumos. Después de breves palabras de los Sres. Presidente, Ballesteros y Miranda, se acordó por unanimidad se levante el embargo á la citada señora y que satisfaga al Municipio todos los meses la cantidad de diez pesetas, hasta extinguir el crédito y que la autoridad local coadyuvará para el cobro de los descubiertos que constituyen dicha deuda.

Se nombró el Jurado para que propongan los premios en la próxima feria, recayó el nombramiento en los señores D. Cándido Hernando, D. Justo Sobera, D. Clemente Gomez y D. Manuel Manzanares, y no habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión.

M. G.

NOTICIAS.

Ayer celebró su fiesta onomástica la Sra. D.^a Simona Iglesias, esposa de nuestro querido amigo D. Luis Ayuso y madre de nuestro Redactor Jefe D. Manuel. Deseamos á tan distinguida dama todo género de felicidades.

La Dirección general de Telégrafos ha dispuesto que el Jefe de la estación de esta Villa, nuestro amigo D. Vicente Gonzalez, pase á hacerse cargo de la de San Estéban por fallecimiento del que la desempeñaba.

De la oficina de esta Villa se ha encargado la auxiliar del cuerpo D.^a María R. Poncela, esposa del Sr. González.

Como de costumbre, los maestros y oficiales de obra prima, han festejado á sus patronos San Crispín y Crispiniano.

Se encuentra totalmente restablecido de su enfermedad, nuestro querido amigo el Excmo. Sr. Marqués del Vadillo. Reciba dicho señor nuestra más sincera felicitación.

Nos consta que en un establecimiento de esta población se juega á los prohibidos y que á dicho sitio acuden muchos hijos de familia.

Es de suponer que las autoridades habrán tomado cartas en el asunto.

Los Sres. Médico y Farmacéutico de San Estéban en su viaje á Zaragoza tuvieron la feliz idea de jugar un décimo á la lotería, el cual fué agraciado con 13.000 pesetas.

Nuestra enhorabuena y que se repita la suerte.

Hace unos días salieron dichos señores para hacer efectivo el premio.

Aun cuando nos disgusta llamar una vez más la atención de los Sres. Jefes de Correos, son tantas las quejas que recibimos de nuestros suscriptores, y no pocos los perjuicios que se nos irrogan, que excitamos el celo de aquellos, y les suplicamos con el mayor encarecimiento recomienden á sus subordinados el exacto cumplimiento de sus deberes. Nos consta que de esta administración sale el periódico con toda oportunidad, y sin embargo no le reciben muchos de los á quienes se les dirige, por lo que á continuar tales abusos, que nos duele denunciar porque desearíamos fuera otro el servicio en ramo tan importante, nos veremos precisados á designar dónde atribuimos la falta.

Ha llegado á esta Villa el Ingeniero Agrónomo D. Carlos Madrazo.

SECCION RELIGIOSA.

Santos de hoy.—San Narciso obispo y Santa Eusebia virgen y mártires. Sigue rezándose el Santo Rosario en las Iglesias de esta Villa.

En la Catedral.

El día 1.^o de próximo Noviembre festividad de Todos los Santos, misa solemne y sermón que predicará D. Juan Salvados, Beneficiado de esta Santa Iglesia.

Por la tarde á las tres solemnes vísperas de difuntos. Después de la Misa mayor se dirá otra Misa rezada y á continuación se rezará el Santo Rosario.

MERCADOS.

En el último entraron 1.549 fanegas de toda clase de semillas y se vendieron á los precios siguientes:

Trigo, á 49 reales fanega; Centeno, 30 id.; Cebada, 24 id.; Avena, 16 id.; Guijas, 36 id.; Yeros, 32 id.; Alubias blancas, 68 id., Idem encarnadas, 80 id., Patatas á 1 peseta arroba, huevos á 1 peseta docena, Garbanzos á 140 reales fanega, vino á 20 reales cántara, lana blanca sucia á 44 reales arroba, idem negra á 40 id. Precios sostenidos.

CHARADA.

Repetia *primera*
Hace ya tiempo
Y me falta *segunda*
Que hartó lo siento
Del *todo* veo
Que sirve de alimento
Y de recreo.

R.

Solución á la del número anterior.

SAL-VIA.

Tipografía de Francisco Jiménez.